

BIBLIOGRAFIA

ROMAIN ROLLAND, Charles Peguy, Ed. VIAU FEUGUERÉ.

Buenos Aires, 1946, 2 volúmenes.

Una figura tal vez incomprensible, tal vez incomprendida, es la que nos evoca en su libro Romain Rolland. Será acaso porque nos separan pocos años de su muerte o quizá porque murió demasiado pronto para poder dejar un testimonio más claro de su genialidad.

La obra ha sido inspirada, no sólo por la amistad, sino también por la atracción que la personalidad de Péguy ha ejercido sobre Rolland y sus contemporáneos. En Péguy puede representarse una época de Francia, y como el hombre es fundamentalmente, el mismo resulta ejemplar para quienes son capaces de comprender las debilidades humanas.

Romain Rolland emprende la obra después de quince años de trabajo a su lado, pero esperó treinta años antes de escribir, porque necesitaba treinta años de recogimiento a solas con el amigo, y con sus recuerdos, y con la colección completa de los Cahiers de la Quinzaine inicia el trabajo.

Rolland lo conoce pero no siempre lo comprende. Comprende su devoción por el caso Dreyfus, al que se consagró de tal manera que para él y su núcleo llegó a convertirse en una religión propia.

Comprende su desencanto por ciertas personas — que idealistas en la adversidad — terminaron por traicionar sus ideales y de sus correligionarios políticos por alcanzar cimas más altas. Ante eso se rebela Péguy como siempre se ha revelado la juventud ante la injusticia. Asistimos a la época en que Jaurés era la esperanza de la juventud confiada en su palabra, y en su doctrina socialista, hasta el momento en que Péguy rompe definitivamente con su antiguo "ídolo", cuando en 1902 Jaurés sube al Parlamento del que fué elegido vicepresidente de la cámara y contribuye con el voto de su grupo socialista a la formación del ministerio de Combes.

Años de amargura debió pasar hasta vislumbrar la luz. Y es justamente en su rara conversión a la Fe que Rolland no lo comprende.

La escena que narra el profesor Joseph Lotte sobre el momento de la conversión es inexplicable para el mismo Rolland. Piensa que esas palabras suyas: "J' al retrouv   ma foi... je suis catholique". — He vuelto ha encontrar mi fe... soy católico — no son más que "un coup inattendu de la gr  ce, un foudroiement, — un golpe de la gracia inesperado, una fulminaci  n —.   Y qué más necesita la misericordia divina para cambiar un alma? El primer golpe estaba dado, sólo faltaba que la inteligencia acostumbrada al puro racionalismo de la época fuera capaz de captar la sublimidad de la palabra eterna del maestro, "ego sum via, veritas et vita".

La lectura del libro se hace cada vez más interesante porque su autor, además de buen escritor, ha sabido intercalar trozos de cartas y de artículos que escritos por el mismo Péguy, hacen más directo su contacto con el lector. Y eso es lo que se busca al leer una biografía, que est   presente el protagonista.

Paulette Rachou

